

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



II DOMINGO
Tiempo Ordinario—A



***TODAVÍA SOMOS
POBRES
PECADORES,
PERO NO ESCLAVOS:
¡SOMOS
HIJOS DE DIOS!***



Juan 1,29-34

**“Este es el
Cordero de
Dios, que quita
el pecado del
mundo.”**



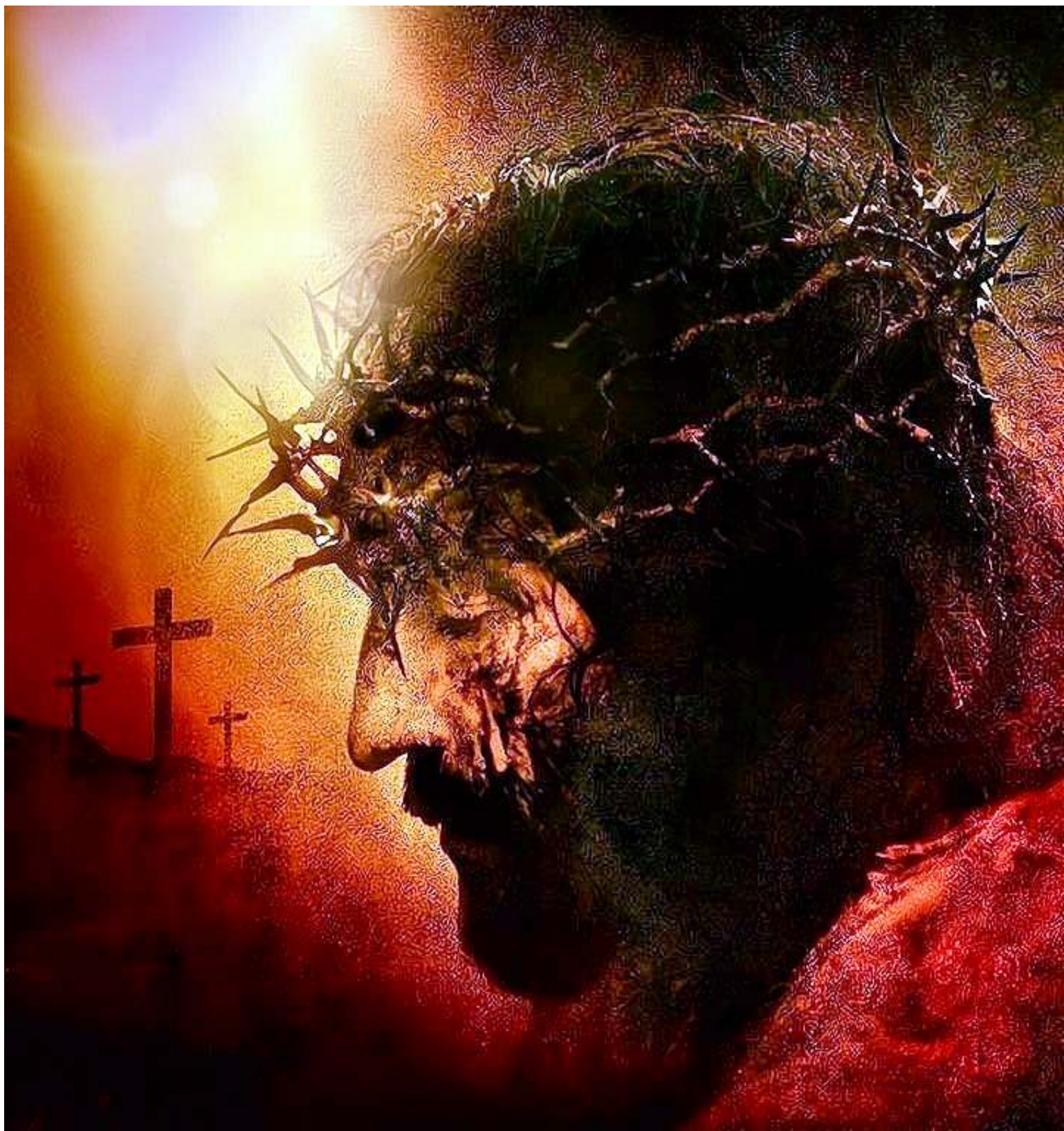
El Bautista no puede frenar el urgente deseo de dar testimonio de Jesús y declara: “Y yo lo he visto y doy testimonio”. Juan vio algo impactante: al Hijo amado de Dios en solidaridad con los pecadores; y el Espíritu Santo le hizo comprender la novedad inaudita, un verdadero cambio de rumbo: ya no es el hombre quien ofrece y sacrifica algo para Dios: es Dios quien ofrece a su Hijo para la salvación de la humanidad.



Juan manifiesta su asombro y consentimiento ante esta novedad traída por Jesús, a través de una expresión significativa que repetimos en la misa: "¡He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" El testimonio de Juan el Bautista nos invita a empezar una y otra vez en nuestro camino de fe: empezar de nuevo desde Jesucristo, el Cordero lleno de misericordia que el Padre ha entregado por nosotros.



Sorprendámonos una vez más por la elección de Dios de estar de nuestro lado, de solidarizarse con nosotros los pecadores, y de salvar al mundo del mal haciéndose cargo de él totalmente. Aprendamos de Juan el Bautista a no dar por sentado que ya conocemos a Jesús, que ya lo conocemos todo de Él, porque no es así.



Detengámonos en el Evangelio, contemplemos un icono de Cristo, un “Rostro Santo”, con los ojos, más aún, con el corazón, y dejémonos instruir por el Espíritu Santo que dentro de nosotros nos dice: “¡Es Él! ¡Es el único Salvador, el Hijo de Dios hecho cordero inmolado por amor!” Sólo Él ha cargado, sufrido y expiado el pecado, todos los pecados de todos y de cada uno, para que finalmente fuéramos libres, no más esclavos del mal.

**Anuncia
y da testimonio de Jesús...**



**con una vida
liberada del mal...**

**y palabras llenas de fe
maravillada y agradecida.**